CELEBRANDO EN FAMILIA

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

¡Estad en vela! *(Mateo 24:37-44)*

CELEBRANDO EN FAMILIA

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Comenzamos este santo tiempo de Adviento preparándonos con la oración para descubrir nuevamente el gran regalo
que Cristo es para nosotros.

Estamos llenos de un anhelo de esperanza,
con un sentido de urgencia.

**Nosotros somos el barro, tú eres el alfarero, Señor. Continúa modelándonos a tu imagen
y semejanza.**

Bendición de la Corona de Adviento

Pedimos la bendición de Dios sobre nosotros y sobre esta corona, símbolo de esperanza, amor y promesa.

**Dios bondadoso y misericordioso,
te alabamos por haber enviado a tu Hijo, Jesucristo para ser nuestra luz**.

En la maravilla de su encarnación,
por el dolor de su cruz y por su
gloriosa resurrección nos ha salvado
y se ha convertido en la luz
en nuestras tinieblas.

**En nuestro bautismo se nos confió su luz.
Bendice esta corona, símbolo de tu amor infinito.
Mientras nos preparamos para celebrar el misterio de venida entre nosotros, haz que nos convirtamos en luz, paz y esperanza
los unos para los otros.
Te lo pedimos en nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.
Amén.**

Se enciende el primer cirio

Cristo, nuestra luz,
del árbol de Jesé brotas en nuestra humanidad
y traes tu reino de paz.

Ven y fortalécenos ahora para que podamos llevar tu regalo de amor y salvación a todos los que nos rodean.

Que este cirio nos recuerde tu amor,
ilumine nuestras mentes,
y abra nuestros corazones para acogerte a ti que eres nuestro Señor, por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando se enciende el cirio, todos dicen:
¡Maranatha, Ven Señor Jesús!

Lectura Bíblica *(Mateo 24:37-44)*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: 'Cuando venga el Hijo del Hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán

'Por tanto, estad en vela, porque no sabéis que día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.'

Reflexión - *¡Estad en vela!*

Comienza el gran viaje del Adviento. Las lecturas de Adviento son un rico tapiz de imágenes centradas en la verdad de que Dios ha venido entre nosotros. No pretendemos esperar que Jesús nazca en un establo. Eso ocurrió una vez, hace mucho tiempo, y no volverá a ocurrir. Recordamos ese nacimiento como recordamos nuestros propios cumpleaños.

El Dios que vino entre nosotros sigue estando entre nosotros. La invitación del Adviento es a tomar conciencia de la presencia omnipresente de Jesús resucitado como Emmanuel, Dios entre nosotros.

En la primera lectura de este domingo, Isaías capta el sentido de la presencia de Dios en medio de su pueblo a través de las imágenes de la montaña alta y del

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

Templo, la morada de Dios en su pueblo. La respuesta del pueblo en la lectura es ser llevado a la presencia de Dios 'para que se instruya en sus caminos' y 'camine por sus sendas' y ser transformado completamente en nueva manera de vivir (forjando las espadas en arados). En la segunda lectura, San Pablo recuerda a los romanos que ya están viviendo 'el tiempo', deben 'despertarse del sueño' y 'andar como el pleno día, con dignidad'.

Los primeros cristianos estaban convencidos que Jesús volvería muy pronto como el Señor de la Gloria. Con el transcurrir del tiempo, tuvieron que replantearse esa creencia y resolver cómo vivir el tiempo entre la primera y la última venida de Cristo. También, ese es nuestro desafío.

El Evangelio de esta semana nos llama a 'estar en vela', a estar vigilantes y atentos a los signos de los tiempos para no perdernos el momento en que Dios irrumpa de nuevo en la historia humana. El Dios que vino a nosotros sigue estando entre nosotros. En el Adviento entrenamos nuestros ojos para ver más claramente el reino de Dios, de modo que podamos estar totalmente atrapados en la acción de Dios en el mundo mientras esperamos la manifestación gloriosa de Dios.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos,

Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos conduzca a la vida eterna.
Amén.

El Tiempo de Adviento

La palabra "adviento" significa aparecer, llegar, venir. El Adviento es el tiempo de preparación de la Iglesia para celebrar el don de Dios, su Hijo. Nuestra liturgia recogerá los grandes temas del Adviento: la esperanza, la expectación y la preparación. Durante el Adviento recordamos la venida de Cristo a Belén y esperamos su segunda venida al final de los tiempos.

El Adviento es un tiempo de gozosa expectativa. Durante el Adviento el color predominante es el morado. A diferencia de la Cuaresma, el Adviento no es un tiempo de penitencia. El color morado representa la esperanza, la expectación, la sanación. Es uno de los colores reales. Nos preparamos para acoger al Rey, "brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos..." (Mal 4,2 NRSV; 3,20 Jerusalén)

La costumbre de la corona de Adviento se inició en el Alemania en el siglo XVI. Simboliza los muchos años que el pueblo de Israel esperó en la oscuridad la llegada del Salvador esperado. La luz de la corona crece constantemente durante nuestra oración de Adviento.

El Adviento se divide en dos momentos. Los dos primeros domingos se centran en la preparación de la venida de Jesús al final de los tiempos.

Los Evangelios de los cuatros domingos de Adviento tienen cuatro grandes movimientos: 1. ¡Estad Vigilantes! 2. ¡Prepararte! 3. ¡Regocijarte! 4. ¡Recibid!

El Adviento es un camino desde el **¡Maranatha!: ¡ven, Señor Jesús!** al **Enmanuel, ¡Dios con nosotros!**

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE
www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet

www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org